
Persistencia campesina en el norte neuquino. Los crianceros de Coyuco-Cochico

Sofía Lammel¹ y Graciela Preda²

Resumen

La Comisión de Fomento Coyuco-Cochico se ubica al noreste de la provincia de Neuquén, Argentina. Es un área cordillerana, con clima árido y semiárido, y la ganadería trashumante es la producción principal. Actividad histórica que se remonta a los intercambios trasandinos previos a la imposición de los límites fronterizos entre Chile y Argentina. Durante los siglos XIX y XX estuvo expuesta a factores políticos, económicos y ecológicos que condicionaron su supervivencia y situaron a los crianceros en un lugar de “desconfianza” y “estigmatización”; sin embargo, persiste mostrándose refractaria al avance de la modernidad capitalista (Padín, 2019: 146). Se desarrolla sobre tierras fiscales por productores familiares de características campesinas y los rodeos están compuestos por caprinos y, en menor medida, ovinos y bovinos. Su importancia se refleja en datos del Censo Nacional Agropecuario del 2018 que indican que el 53% de las explotaciones agropecuarias tienen caprinos y el 52% posee límites sin definir. El trabajo, que junto con Mónica Bendini iniciamos en 2016, describe la dinámica demográfica y caracteriza el modo de producción y la organización del trabajo de las familias crianceras. Se utilizan datos cuantitativos, fuentes documentales, bibliografía académica y entrevistas en profundidad realizadas a crianceros/as e informantes clave entre los años 2019 y 2021.

¹ Doctoranda. Beca co-financiada CONICET-INTA con asiento en el Instituto de Investigación y Desarrollo Tecnológico para la Agricultura Familiar Región Patagonia, INTA, Argentina. E-mail: sofiagrammel@gmail.com

² Instituto de Investigación y Desarrollo Tecnológico para la Agricultura Familiar Región Patagonia, INTA, Argentina. E-mail: preda.graciela@inta.gob.ar

Palabras clave: Ganadería trashumante - Producción tradicional - Persistencia campesina - Neuquén.

Summary

Peasant persistence in north Neuquén. The crianceros of Coyuco-Cochico

The *Comisión de Fomento Coyuco-Cochico* is located in the northeast of the province of Neuquén, Argentina. It is a mountainous area, with an arid and semi-arid climate, and transhumant livestock is the main production. This historical activity dates back to the trans-Andean exchanges prior to the imposition of border limits between Chile and Argentina. During the 19th and 20th centuries, it was exposed to political, economic and ecological factors that conditioned its survival and placed the crianceros in a place of “mistrust” and “stigmatisation”; however, it continues to resist the advance of capitalist modernity (Padín, 2019: 146). It is carried out on public lands by family producers with peasant characteristics and the herds are made up of goats and, to a lesser extent, sheep and cattle. Its importance is reflected in data from the 2018 National Agricultural Census which indicates that 53% of farms have goats and 52% have undefined boundaries. The paper, which we started in 2016 with Mónica Bendini, describes the demographic dynamics and characterises the mode of production and work organisation of goat-breeding families. It uses quantitative data, documentary sources, academic literature and in-depth interviews with crianceros/as and key informants between 2019 and 2021.

Keywords: Transhumant livestock - Traditional production - Peasant persistence - Neuquén.

Introducción

Desde inicios de la década del '90, Mónica Bendini generó conocimientos en torno a la problemática de la ganadería trashumante y los crianceros del norte neuquino, ello se plasmó en la publicación del libro "Campesinado y ganadería trashumante en Neuquén" en el año 1993, que coordinó junto a Pedro Tsakoumaggos. El mismo compila una serie de trabajos desarrollados en el marco del Grupo de Estudios Sociales Agrarios de la Universidad Nacional del Comahue y plasma el interés acerca de una temática que hasta entonces había sido escasamente abordada en el ámbito académico local, y que Mónica sostuvo durante su extensa trayectoria profesional, involucrándose además en instancias participativas de diseño de políticas públicas vinculadas al sector caprino.

Su vinculación con el Instituto de Investigación y Desarrollo Tecnológico para la Agricultura Familiar (IPAF) Región Patagonia y el interés renovado en la temática despertó nuevos interrogantes en torno a los crianceros trashumantes. Inquietud que inspiró la presentación de una beca doctoral en el año 2016, cuya presentación nos encontró trabajando juntas.

La obtención de la beca³ posibilitó el desarrollo de una tesis que se está llevando a cabo en el marco del Doctorado en Ciencias Sociales (Universidad Nacional de Buenos Aires) y que se titula "Crianceros(as) del noreste neuquino. Modo de producción y relaciones de parentesco en espacios de trashumancia". La misma se propone comprender las trayectorias y estrategias de reproducción social desarrolladas por las familias crianceras en el área de influencia de la Comisión de Fomento Coyuco-Cochico, ubicada en el noreste neuquino. La problemática de estudio se enmarca en la discusión acerca de la persistencia de modos de producción tradicionales en contextos de prevalencia de relaciones de producción capitalistas en el mundo rural. La sociedad moderna y globalizada, fuertemente presionada por la información y la dinámica del mercado, hace que aquellas producciones con características campesinas queden soslayadas, al tiempo que adquieren visos particulares e interesantes de ser abordados en la investigación social (Mora Delgado, 2007). En este artículo nos limitaremos a presentar el lugar de estudio, y una breve contextualización histórica de las formas de ocupación y producción de ese espacio social.

Breve reconstrucción histórica de la actividad ganadera y trashumante en el norte neuquino

Para comprender la dinámica espacial actual de la ganadería extensiva y trashumante del norte neuquino, estimamos necesario su reconstrucción histórico-social y considerar diferentes escalas espaciales de análisis. Para ello abrevamos de

³ Beca cofinanciada por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y el Instituto Nacional de Investigación de Tecnología Agropecuaria (INTA) con sede en el IPAF Patagonia, 2017-2023.

los aportes generados por los equipos de investigación del Departamento de Historia de la Universidad del Comahue sobre la historia regional.

Varela y Biset cuando analizan los procesos socio-históricos ocurridos a partir del “contacto hispano-indígena” en la provincia de Neuquén en el siglo XVI, reparan en la importancia de la consideración de una escala espacial más amplia: “debe considerarse a esta zona como parte de la historia de la Araucanía, típica zona marginal con una sociedad de tipo fronterizo que se desarrolló a ambos lados de la Cordillera andina” (1993: 71). De esta manera, las autoras reconocen la necesidad de traspasar los límites territoriales nacionales históricamente establecidos y ponerlos en tensión, para desentrañar las relaciones de poder históricas que llevaron al actual ordenamiento territorial.

Durante la época colonial, el territorio que hoy abarca la provincia de Neuquén era un área de confluencia de corrientes poblacionales provenientes de diversos lugares, debido a su localización geográfica y a sus condiciones ambientales particulares. En cuanto a la ganadería extensiva y trashumante en el norte neuquino, la misma se remonta a los fuertes lazos de comunicación que existían en el espacio cordillerano previo a la conformación del Estado Nación. La fluida circulación de mercancías y ganado se debía a la profusa actividad comercial asociada a los puertos del Pacífico (Manara, 2018).

La ganadería continuó desarrollándose a lo largo del siglo XIX en asentamientos sedentarios y/o cuasi-sedentarios de las áreas cordilleranas, y tuvo una particular importancia el intercambio realizado en el noroeste neuquino, donde los pasos fronterizos se encontraban menos accidentados, sin áreas boscosas y cercanos a los puertos y centros comerciales que se ubicaban en el actual territorio chileno (Bandieri, 1993). Esta organización socioeconómica se sostuvo incluso con posterioridad a la autodenominada “campana del desierto” de 1879, debido -entre otras cosas- a que durante el proceso de expropiación de tierras a los grupos indígenas y de privatización, la ocupación real y puesta en producción en Neuquén demoró en concretarse, efectivizándose recién a principios del siglo XX (Blanco, 2007). Esta particularidad habría facilitado el asentamiento de migrantes, que las fuentes documentales registraron como “chilenos”, que fueron habitando y produciendo en tierras fiscales y en aquellas que se privatizaron pero que no fueron explotadas por sus propietarios.

Por otra parte, y particularmente en el norte neuquino, no se observó un proceso intenso de apropiación privada de las tierras debido a la menor aptitud productiva para el desarrollo de la ganadería bovina y la agricultura que las mismas tenían. A la par, se daba la ocupación efectiva de las tierras privatizadas en áreas de mayores condiciones fisiográficas para dichas actividades y que habría tenido como consecuencia el desplazamiento de los pequeños productores hacia el noreste del territorio provincial, de mayor marginalidad para el desarrollo de las mencionadas actividades (Bandieri, 1993; Blanco, 2007). Estos procesos también explican el incremento de la producción caprina por parte de los pequeños produc-

tores allí presentes⁴.

De este modo, un elevado porcentaje de tierras fiscales se mantuvieron a cargo de ocupantes sin títulos de propiedad, los llamados *fiscaleros*. En los casos de tierras privadas, los productores debían recurrir al pago de pastaje o arrendamiento a los propietarios para que sus animales pudieran alimentarse; también existían casos de arrendamiento o subarrendamiento ilegal debido al abuso cometido por parte de comerciantes, jueces de paz, policías o los propios arrendatarios. Debido a la menor intensidad de privatización de tierras en el norte neuquino, la forma de arrendamiento y las relaciones de dependencia salarial fueron menores en relación al sur de la provincia⁵ (Blanco, 2007).

El establecimiento del límite fronterizo entre Argentina y Chile no pareció modificar el funcionamiento de la actividad ganadera y comercial tal como se venía dando. Los primeros asentamientos urbanizados y las fundaciones de pequeños poblados respondieron a un propósito político de construcción del territorio nacional, de modo que en sus inicios este proceso tuvo un carácter predominantemente administrativo, que no modificó las relaciones sociales imperantes en la zona (Bandieri, 1993). A partir de archivos históricos, la autora constata que, en los años 1916, 1917 y 1919 el comercio ganadero con Chile se sostuvo en las áreas rurales próximas a la cordillera, reflejando la escasa incidencia de la llegada del Ferrocarril Sud en Zapala en el año 1913⁶. Asimismo, sus fuentes indican que el tránsito de ganado por los pasos cordilleranos fue totalmente libre hasta la década de 1920.

Los cambios comenzaron a evidenciarse a partir de 1930, cuando Chile y más tarde Argentina, impusieron límites fronterizos comerciales debido a la crisis internacional y la consecuente implementación de medidas proteccionistas por parte de ambos países (Bandieri, 2010). La fijación de elevados impuestos aduaneros se convirtió en uno de los principales factores condicionantes de la descomposición del mercado específico en la zona⁷. Bandieri (1993) advierte que los mismos tuvieron consecuencias diferenciales en los productores ganaderos: aquellos que contaban con tierras de mejor aptitud productiva y que poseían un mayor capital tuvieron posibilidades de adaptarse al mercado nacional, mientras que los pequeños y medianos productores del norte -dedicados mayoritariamente a la producción caprina- se vieron afectados por la paralización del comercio trasandino. La misma autora evidencia una situación crítica en los pequeños y medianos produc-

⁴ Las cabras eran preferidas por sus características gregarias y por su menor exigencia de manejo y porque evidenciaban mayor adaptación a las condiciones extremas en relación a otros animales. A su vez, ello implicaba una menor inversión en la producción en términos de capital y trabajo (Bandieri, 1993).

⁵ El sur se ha caracterizado por la existencia de productores de mayor tamaño y propietarios de la tierra, y los pequeños productores se vinculan mediante relaciones salariales en condición de "peones", o no salariales como "puesteros" o "aparceros" (Bendini, Tsakoumagkos y Destefano, 1993).

⁶ Según la autora, a través del ferrocarril, el sudeste y centro del territorio neuquino habrían comenzado a movilizar su producción hacia los puertos de Bahía Blanca y Buenos Aires, incorporándose así al mercado nacional.

⁷ "A partir de 1945 una severa fiscalización agregó el gobierno argentino para el tráfico internacional con Chile. Normas rígidas del Banco Central reglamentaron la exportación e importación exigiendo un depósito previo en divisas con relación al valor de los productos a exportar" (Bandieri, 1993: 193).

tores caprinos del norte neuquino debido a la ausencia de compradores chilenos, quienes optaron por la compra de ganado vacuno ya que resultaba más redituable económicamente ante las nuevas medidas arancelarias.

Por otra parte, la escasez de ventas provocó una sobrecarga animal a la que se le adjudicó la desertificación de los suelos, situación que fue asociada directamente al ganado caprino y que dio pie a la aplicación en 1967 de la Ley Provincial para su erradicación (Decreto N° 505/67) estableciendo recargos indiscriminados en su tenencia. A pesar de la breve vigencia de la ley (fue vetada en 1970) se profundizó la condición de marginalidad de los pequeños productores caprinos.

Con la creación del estado provincial en el año 1955 se implementaron políticas de planificación y se establecieron instituciones y agentes estatales que representaron una nueva mediación para los productores. La intervención de los organismos provinciales en la ganadería trashumante se ejerce en el control de las tierras fiscales a través del otorgamiento de permisos de ocupación; en la identificación del ganado mediante registros de marcas y señales; en el tránsito ganadero a través de las guías de traslado; en el control aduanero y de sanidad animal; y en la prohibición de ocupación de las reservas forestales, entre otros.

A partir de fines del siglo pasado se observa una tendencia hacia la visibilización y valorización de la actividad desde la implementación de normativas provinciales, destacándose la sanción de la última ley de trashumancia (N° 3016) en el año 2016. Esta ley constituyó un hito y estableció ampliaciones a las leyes anteriores a partir de nuevas disposiciones y acciones para la protección de dicha práctica. A partir de ese momento, se implementaron mejoras en la infraestructura habitacional y productiva vinculada a la actividad que favorecen la calidad de vida de las familias crianceras; además se avanzó en acciones de seguridad vial a través del "operativo trashumancia", que consiste en campañas de difusión entre los meses de noviembre y abril, y patrullajes de los arrees que se desarrollan sobre rutas nacionales y provinciales con la finalidad de evitar accidentes automovilísticos. Asimismo, la ley enfatiza en la valorización cultural de la actividad en tanto práctica ancestral, y declara el interés de potenciar la actividad turística al instituir la patrimonialización de la trashumancia.

Si bien en el breve recorrido histórico realizado se rescatan avances en la reglamentación y visibilización de la trashumancia, consideramos -al igual que lo advirtiera Bendini- que uno de los problemas fundamentales "es la persistencia de limitantes estructurales que impiden el desarrollo integral" y la falta de alternativas regionales o nacionales que estimulen el desarrollo agrario e incluyan a los crianceros como sujetos agrarios (1993: 73).

Los parajes rurales Coyuco y Cochico: territorios campesinos en un área de cordillera

El espacio productivo y social del noreste de la provincia de Neuquén se caracteriza por ser una región rural dispersa de pasturas extensivas, con tenencia incierta de la tierra e históricamente marginada. Corresponde a un mundo rural tradicional, con ciertos cambios técnicos incorporados, donde predomina la ganadería menor con manejo trashumante en estepa y cordillera.

La tendencia a lo largo de la historia ha sido la sobrevivencia de una forma social de producción basada en la combinación de tierra/ganado/trabajo familiar. Esa persistencia, no sólo se explica por la lógica interna campesina -intensificación del trabajo familiar, maximización de sus ingresos (Murmis y Cucullu, 1980) y apego a la tierra-, sino también porque dentro de la unidad doméstica de producción, los integrantes desarrollan una pluralidad de actividades que generan ingresos extra prediales e incluso combinan diferentes fuentes de ingresos (Tsakoumagkos, 1993). Además, en los períodos de crisis, la unidad doméstica actúa como ámbito de refugio en una estrategia de sobrevivencia que incluye a los que migraron y retornaron, y a los que residen permanentemente en la unidad.

Esta organización familiar del trabajo continúa prevaleciendo en la actualidad, aunque se incrementa el empleo agrario y no agrario, donde la asalarización parcial asume un carácter adaptativo espontáneo, pero también de resistencia.

En el centro-norte de Neuquén esta forma de producción se asocia a los *crianceros*, denominación local que identifica a productores ganaderos con una organización del trabajo de base familiar que se dedican, principalmente, a la cría de cabras criollas⁸. El chivito es el principal producto comercializado en el mercado local y regional, distinguido desde la obtención de la denominación de origen⁹. Los rodeos comúnmente están compuestos además por ovejas y vacas, algunas familias también suelen tener gallinas, huertas y/o elaboran artesanías destinadas al autoconsumo.

La práctica de la trashumancia consiste en el traslado (arreo) de los animales en dos momentos del año: entre los meses de noviembre/diciembre se trasladan hacia los campos de mayor altura (puesto de veranada) donde permanecen hasta marzo/abril, retornando a los campos de menor altura (puesto de internada). Algunos cuentan con campos de primavera, donde se lleva a cabo la parición de los animales previo al traslado a la veranada. La trashumancia supone al menos dos espacios de producción y de vida para las familias crianceras, en función del ritmo cíclico anual de las estaciones que hace a la variabilidad de los recursos naturales (Bendini, Tsakoumagkos y Nogues, 2004).

⁸ La cabra criolla neuquina es la raza predominante, que ha sido preservada a lo largo de los años por los crianceros por sus características reproductivas, su rusticidad y capacidad de adaptación a las condiciones ambientales del lugar (Lanari, 2003).

⁹ La denominación se oficializó en el año 2008 y fue impulsada por un proyecto interinstitucional con el objetivo de diferenciar el producto, incrementar los ingresos y el control del negocio de los crianceros (Pérez Centeno, 2008).

Padín sostiene que en la actualidad la ganadería trashumante “posee una fuerte vitalidad” en la provincia de Neuquén y su “rico universo económico, social y cultural se ha mostrado refractario al avance de la modernidad capitalista” (2019: 130). Ello se manifiesta en la ocupación de los puestos de veranada e invernada, en la distintiva gastronomía popular en torno al chivito, y en las expresiones musicales de las cantoras y las festividades religiosas (Silla, 2011).

La importancia y continuidad de la actividad se refleja en los datos del último Censo Nacional Agropecuario que ubicó a Neuquén como la segunda provincia con mayor número de cabezas caprinas, registrando un 58% de explotaciones agropecuarias dedicadas a este tipo de ganadería (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2018). Se ubica además, como la provincia con mayor porcentaje (52%) de explotaciones sin límites definidos¹⁰, lo que denota la presencia de campesinos debido a la precariedad de la tenencia de la tierra y a una penetración más débil o lenta del desarrollo capitalista en el territorio (Paz, 2013, 2018). De hecho, las tierras donde producen los crianceros en su mayoría continúan siendo propiedad del estado provincial, lo que obliga al criancero a tramitar “permisos precarios” de uso, aunque en la actualidad están eximidos de cualquier tipo de pago para su renovación anual (Ley Provincial N° 263).

La investigación se realizó en el área de influencia de la Comisión de Fomento Coyuco-Cochico, que se ubica en el noreste del departamento Chos Malal (Neuquén), y limita al este con la provincia de Mendoza y al norte con Chile, territorios con los que se mantiene una fluida circulación de personas e intercambio de animales a pesar de los límites fronterizos. Dista 197 kilómetros (km.) de Chos Malal (cabecera del departamento homónimo) y 424 km. de la ciudad de Neuquén (capital de la provincia). El único camino vial para acceder a la misma es la ruta provincial N° 53 que fue construida en el año 1980, es de ripio, con pronunciadas curvas y pendientes que dificultan y enlentecen la circulación vehicular.

La Comisión de Fomento está compuesta por varios parajes y puestos rurales dispersos, y toma el nombre de dos parajes distantes a 45 km. entre sí que, según registros sanitarios del 2019, posee un total de 269 habitantes agrupados en 80 hogares. Son familias crianceras, dedicadas principalmente a la ganadería trashumante, con fuerte arraigo en el territorio y unidas por lazos de parentesco.

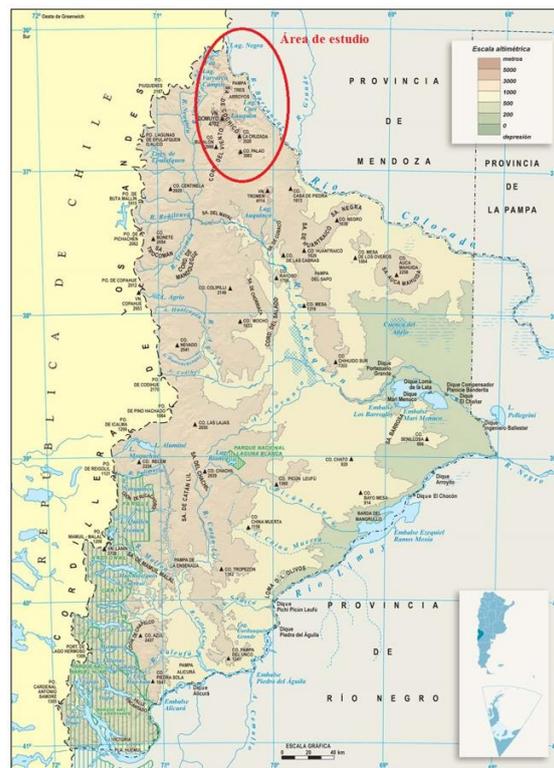
Se trata de un área de cordillera con las cumbres más altas de la región, y en los valles se ubican los puestos de invernada y veranada a una altura de 2.000 msnm. Presenta condiciones climáticas extremas, especialmente en los meses de invierno, cuando la temperatura media es de 2° y se producen fuertes vientos y nevadas. Al igual que en otras regiones patagónicas, desde hace seis años se observa un período de fuerte sequía, que llevó a la declaración provincial de la emergencia agropecuaria en el año 2020 (Resolución 211/2021).

Las características físicas y climáticas extremas del lugar, junto con la deficiente red vial y comunicacional, ubican a estos parajes rurales en una condición de

¹⁰ Así son definidas las explotaciones agropecuarias donde no es posible registrar la cantidad de hectáreas que la componen, generalmente debido a la falta de títulos de propiedad.

aislamiento geográfico (Pérez Centeno, 2004), que restringen el acceso de las familias a servicios esenciales como la salud, educación y transporte, situándolas en una relación de permanente intermediación y dependencia (especialmente en lo comercial). El contexto descrito le imprime rasgos particulares al modo de producción de los crianceros que habitan Coyuco-Cochico, condicionando además sus estrategias de reproducción social.

Figura 1. Mapa de ubicación del área de estudio. Coyuco-Cochico, Neuquén, Argentina.



Fuente: elaboración propia en base a cartografía del Instituto Geográfico Nacional de la República Argentina.

La Comisión de Fomento tiene su sede en el paraje Cochico, cuya denominación proviene de la lengua mapuche y significa “agua dulce” y Coyuco, también proveniente de la misma lengua, significa “agua turbia”. Ambas referencias remiten a particularidades de arroyos homónimos cercanos a los parajes.

La mayoría de los crianceros que habitan en estos parajes se reconocen de origen chileno, y sus antecesores (padres y/o abuelos) fueron parte de la corriente migratoria que arribó al norte neuquino entre fines del siglo XIX y principios del XX. Se identifican como “criollos” y “paisanos”, categorías que relacionan al mestizaje cultural asociado a la historia del lugar. No tienen pertenencia ni adscriben a ningún pueblo originario, aunque algunas de las familias que allí habitan aluden al

mestizaje por los apellidos y ciertas prácticas culturales, como el tejido, la cueca y costumbres alimenticias.

“No tenemos comunidades, somos todos criollos, mezcladitos, pero sí con origen chileno, por lo menos la generación de mi papá, una generación más atrás de nosotros, los que ahora tenemos 50 años, somos todos hijos de chilenos”. (Informante clave, Cochico, 2019)

“Criollos le decimos a los chilenos [...], no hay en la zona comunidades indígenas, sí había algunas familias, pero no comunidades”. (Informante clave, Cochico, 2020)

Este mestizaje cultural se refleja en las diferentes denominaciones que tiene el paraje Cochico, también denominado Los Rari, de hecho, ambos nombres figuran en el cartel de acceso al lugar. Asimismo, y según el relato de crianceros y referentes locales, en el pasado también supo llamarse Pañil Co, que es de raíz indígena y su significado es “agua del pañil”.

“Gente de Chile le puso Rari porque era muy parecido a un lugar de Chile donde había muchas cantoras. El nombre original de este lugar es Pañil Co, es agua del pañil, había mucho de esa planta medicinal, que hay por ahí [...] Sería nombre indígena. Y, bueno, la gente le dice Cochico, le dicen Los Rari, y el nombre original es Pañil Co, así que ahí tiene tres nombres [...] Cochico sería mucho más amplio, en general sería como que abarca toda la zona” (Informante clave, Cochico, 2019)

“Dice mi abuelita que había una parte que se llamaba Rari, y es idéntica a esto. Y de ahí vino de Chile ese nombre [...]. Familias chilenas querían que sea Los Rari, y es idéntico, hasta la gente”. (Criancera, Cochico, 2021)

Entre fines del siglo XIX y principios del XX, campesinos y peones rurales migraron hacia el norte neuquino debido a la creciente pobreza y la explotación que ejercían los terratenientes bajo el sistema de inquilinato (Cerruti y Lvovich, 1993). La posibilidad de acceder a un predio propio constituyó una de las principales aspiraciones de los migrantes chilenos que ocuparon las tierras de Coyuco-Cochico. Esas familias continuaron desarrollando un modo de producción y de vida campesino, basado principalmente en la agricultura ya que era la actividad que practicaban en su país de origen.

Se trataba de migrantes jóvenes, generalmente familias ya consolidadas, matrimonios acompañados por hijos pequeños y/o hermanos de alguno de los cón-

yuges. Cada familia ocupaba una fracción de tierra de una dimensión aproximada de 2 o 3 ha., donde construían sus casas de adobe. Se trata de modos de vida típicos en las sociedades campesinas, donde grupos de parientes próximos forman en un mismo predio y a lo largo de los momentos de mayor vitalidad del ciclo doméstico, una unidad de residencia, producción, consumo e incluso de herencia y sucesión (Devillard, 1989).

Inicialmente, las familias migrantes comenzaron su producción sembrando semillas que trajeron desde Chile y araron la tierra con bueyes también traídos de su país.

“Nosotros fuimos 6 de familia nomás y antes por acá la gente tenía como 10, 12, más los chilenos que venían de allá [...] Todos los hijos trabajaban, con animales, hacer siembra. Si había que cultivar un poco la tierra, cultivaban y había que trabajar con los bueyes y los bueyes cuesta para trabajarlos, es más trabajo que amansar los caballos. Era mucho trabajo, pero se hacía”. (Criancero, Cochico, 2021)

El trigo constituía una de las principales cosechas y cultivaban distintas variedades que traían desde Chile, la avena constituyó otro cereal de importancia en la zona, aunque manifiestan que “sembraban de todo”, incluyendo en la lista otros cereales, legumbres, verduras y hortalizas: maíz, arveja, poroto, chícharo, cebolla, papa, zapallo, alfalfa y lechuga, entre otros.

El trigo se utilizaba principalmente para hacer harina o ñaco¹¹, se tostaba y molía manualmente con herramientas de piedra y madera que ellos mismos elaboraban, o se llevaba a un molino ubicado a la orilla del arroyo Alhuenco (próximo a Cochico). Era uno de los principales cereales presentes en el consumo diario familiar, con el que además elaboraban pan, caldos, sopas, locro, chichoca¹² y mote¹³.

A medida que fue creciendo la producción triguera, comenzaron a abastecer a otros lugares de la zona norte, incluso vendían en Mendoza y en Chile durante la época estival, adonde viajaban a caballo y acarreaban las cargas con mulas cuando los pasos cordilleranos estaban transitables y sin nieve. En esas instancias, también compraban productos y mercancías que no disponían en la zona. Existía una fluida circulación con el país vecino, no sólo por los intercambios comerciales, sino también porque los padres bautizaban y registraban a sus hijos en las ciudades chilenas cercanas, ya que en esa época aún no se habían instalado registros civiles argentinos en la zona.

¹¹ Palabra que deriva del quichua y significa harina. Se elabora a base de trigo tostado y molido, y constituyó un alimento básico en la cotidianeidad de las familias campesinas del norte neuquino.

¹² Es un recaudo de trigo o maíz que se usa para acompañar comidas como sopa o cazuela. El proceso consiste en cosechar los cereales antes de que maduren por completo, hervirlos y ponerlos a secar. Una vez terminado el proceso de secado, se muele y queda listo para consumirlo.

¹³ Se refiere al grano de trigo o maíz hervido y pelado. En el norte neuquino se usa para consumir en guisos o para elaborar un refresco, generalmente a base de agua fría y azúcar.

Las viviendas se construían con materiales obtenidos de la naturaleza, la mayoría se conservan en la actualidad y fueron habitadas por las sucesivas generaciones. En los predios también se construían corrales para los pocos animales que disponían, principalmente chivas y ovejas. Del ganado obtenían carne para el consumo de la familia, leche para el alimento de los niños y la elaboración de quesos, y cuero y lana de oveja para la confección de artesanías de uso doméstico y productivo (lazos, bozales, calzados y tejidos). Además, solían tener aves de corral (patos, gansos y gallinas).

Las familias de Coyuco y Cochico se abastecían esencialmente de su propia producción, ya que los productos industriales no circulaban como en la actualidad y éstos tardaron en llegar debido a la condición de aislamiento geográfico descriptos.

“Antes se sufría mucho, para mí fue un sufrimiento bastante grande criar todos esos niños chicos [...] la leche se conseguía de chiva, les gustaba a los chicos porque no había más. Había que mezclarla con un poquito de agua porque es muy cálida la leche de chiva”. (Criancera, Cochico, 2021)

La producción de alimentos y el trabajo artesanal para lograr la satisfacción de las necesidades de todos los miembros del hogar demandaba mucho tiempo y mano de obra, pero en aquella época las familias eran numerosas (tenían diez hijos en promedio) y todos colaboraban en las distintas tareas una vez que cumplían los 13 años de edad aproximadamente.

“Hay una cosa muy graciosa, antes la única plaga que había para la siembra eran los pájaros y como las familias tenían tantos hijos, se turnaban para correr los pájaros de los sembrados. Era una tarea que hacían los niños, una tarea interesante, porque estaban todo el día al sol, se turnaban, las familias tenían de promedio diez hijos acá. Entonces hacían como un cerco con gente, digamos, y toda la gente mandaba sus hijos chicos a correr los pájaros, que se comían la semilla”. (Informante clave, Cochico, 2019)

En el modo de vida campesino es habitual que los niños se incorporen desde muy pequeños en el mundo del trabajo y aprendan a través del juego (Preda, 2013), de esta manera no sólo desarrollan la destreza de las distintas tareas asociadas a la producción sino también se sumergen en los saberes, las propiedades y usos de los recursos naturales que disponen en el campo.

“Y nosotros jugábamos [...], hacíamos unas pelotitas así con lana de oveja, poníamos un trapito y juntábamos los cachitos y

con eso jugábamos. Esos camioncitos que hay ahora ni lo conocíamos. Y jugábamos con eso nomás, así que hacíamos corrales [...]. Jugábamos con cachito de cabra, el espinazo, cuando se morían los vacunos y los caballos estaban blanquitos, nos traían esos y eran los caballos de nosotros. Entonces yo, como nosotros nos criamos así de trabajo, de pala, de todo, yo saqué un canalcito y le echaba agua a mi huerta, y me salía así una cebolla (muestra el tamaño con las manos)". (Criancera, Cochico, 2020)

El trabajo se aprendía observando y ayudando a los padres, quienes transmitían su experiencia mediante la demostración de la misma práctica y los hijos aprendían "haciendo". Formas de aprendizaje que se caracterizan por albergar un saber práctico que se adquiere a partir de la imitación y la observación de los más experimentados, generalmente del mismo núcleo familiar, como padres, abuelos o tíos (Giraldo, 2022). Así, la preparación para el trabajo se resuelve en el interior de la familia, procedimiento que "refuerza los lazos familiares" (Shanin, 1976).

"La infancia era re linda, yo me acuerdo que era hermoso, siempre le digo a mi viejo que nosotros a los 8, 9 años ya andábamos ayudando en el campo. Era como un juego y nos gustaba un poco porque preferíamos no ir a la escuela. Yo aprendí más que nada observando y mi viejo me trataba de explicar". (Criancero, Coyuco, 2021)

Hasta la década del '80 no había escuelas en la zona, por lo cual la mayoría de quienes actualmente tienen entre 60 y 90 años no aprendieron a leer ni a escribir durante su niñez, unos pocos lo consiguieron con la ayuda de algún pariente o maestro que se asentó posteriormente en el lugar. En cambio, las generaciones siguientes contaron con la posibilidad de ir a la escuela, aunque muchas veces preferían aprender las tareas del campo ya que la escolarización implicaba el desarraigo familiar.

En los modos de producción campesinos las relaciones de parentesco representan un modo específico de organizar el trabajo y los recursos disponibles, donde se establecen intercambios mediados por vínculos de reciprocidad. Forman parte de cadenas de dones y contra-dones recíprocos, que suponen un equilibrio a largo plazo: "lo que se aporta hoy será recompensado con lo que se recibe mañana" (Polanyi, 1989: 95). En las familias de Coyuco y Cochico los vínculos de reciprocidad en el ámbito productivo eran especialmente frecuentes entre parientes y vecinos en momentos donde la actividad demandaba mayor mano de obra que la disponible en las unidades domésticas.

Estas prácticas de "ayuda" suponen intercambios que comprenden una gama más amplia de medios de pago que se negocian en el tiempo. A diferencia de

los intercambios mercantiles, suelen funcionar a favor del vínculo y no actúan a distancia ni mediatizados por formas estandarizadas. Según Woortman, en las sociedades campesinas la economía no existe como esfera diferenciada del resto de la vida social, lo que “empuja a las relaciones económicas a expresarse en el lenguaje del parentesco” y estas relaciones se vuelven condición previa de las económicas (Schiavoni, 2001: 448).

“Era mucha la familia que teníamos. Yo fui melliza con otra hermana, pero yo me crié aparte de ellos, me crió una hermana de mi mamá... Es tía mía, pero yo le respetaba por mamá [...] Ella me crió a mí, la mamita Lucía, y la mamita nuestra crió a la otra hermana mía. Así que ahí estábamos repartidos. Después ya cuando tenía 4 años, estaba por llegar 5 años, le dijo ‘yo vengo a buscar mi chiquilla’ y dice ‘no, no la vas a llevar’. Así que tuvo que pagarle una vaquilla de 3 años y tuvo que pagarle 10 chivas, por la crianza [...] y ya a ellos les vino bien porque ellos eran pobres, no tenían nada, poquitas chivas”. (Criancera, Cochico, 2021)

Desde finales de la década del ‘70 la agricultura fue disminuyendo paulatinamente, y la ganadería pasó a constituir la principal actividad productiva de esta región. El cambio se atribuye a diversos factores. Varela sostiene que a pesar que el trigo se daba con facilidad en los suelos del norte neuquino, su desarrollo y exportación eran limitadas porque la harina era considerada de “poca calidad” por la “mala elaboración de los molinos locales” (2014: 108). Por otra parte, testimonios de crianceros coinciden con Belver (s/f) en que molinos harineros del norte neuquino desaparecieron ante el surgimiento de la “harina blanca” industrial. Según el autor, los grandes molinos ubicados en la zona de Bahía Blanca que producían esa harina, ejercieron presión hasta obtener una ley que prohibía la venta comercial de la llamada “harina negra” o “de piedra”.

Actualmente sólo unas pocas familias del norte neuquino continúan produciendo ñaco para consumo doméstico y realizan la tradicional trilla campesina¹⁴ con mano de obra familiar, donde participan además parientes y vecinos, que culmina en una fiesta con asado, empanadas, bailes, cantos y destrezas criollas (Silla, 2011).

A medida que las familias de Coyuco y Cochico abandonaron la agricultura, fueron incrementando progresivamente la cantidad de animales hasta dedicarse principalmente a la ganadería.

“La carne era escasa en algún momento, después empezaron a aparecer, la gente empezó a criar animales y dejó la cultura de

¹⁴ Actividad que se realiza para retirar el grano de la paja del cereal, en el norte neuquino de acuerdo a la época se hace con trigo, cebada o avena y se realiza con yeguas.

la siembra porque le resultó un poco más beneficioso en algún momento la carne. Se truequeaba más que nada con los comerciantes que empezaron a aparecer, y cuando apareció la carne y la grasa empezaron a hacer trueques con Chile". (Informante clave, Cochico, 2019)

Aunque en menor escala, los productos ganaderos continuaban siendo comercializados en el mercado chileno, a pesar de las medidas aduaneras y las restricciones sanitarias que comenzaron a implementar el SENASA en Argentina y el Servicio Agrícola Ganadero en Chile. En Coyuco-Cochico hasta la década de 1970 los intercambios se mantuvieron con fluidez, siendo frecuente la práctica del "contrabando". El aislamiento geográfico de los parajes respecto al resto del territorio provincial contribuía al mantenimiento de esas prácticas. También eran habituales los intercambios con comerciantes de localidades vecinas de la provincia de Mendoza, con quienes se practicaba el trueque de animales en pie por mercancías diversas (alimentos no perecederos y ropa).

En la década del '80, una vez finalizada la ruta de acceso a los parajes y a medida que se desarrollaban los pueblos de Barrancas y Buta Ranquil, las familias dejaron de concurrir y comercializar con la misma frecuencia en las localidades mendocinas y chilenas, y se acrecentaron los vínculos entre los pueblos de cercanía. Por otra parte, con el correr del tiempo se fueron instalando los juzgados de paz, los registros civiles, la delegación de registro de marcas y señales de animales, así como también almacenes de ramos generales, que se convirtieron en los principales espacios de comercialización y abastecimiento de productos. Allí no sólo vendían la carne del ganado que producían (fundamentalmente chivitos y corderos), sino también la grasa, el cuero y las fibras. Además, podían comercializar a crédito, cuando entregaban los productos les quedaba un crédito a favor que luego utilizaban al momento de adquirir las mercaderías para el consumo familiar.

"Con los comerciantes hacían intercambio de mercadería. Cuando llegaba la primavera y capaz que el criancero no tenía plata hoy, y suponte que necesita de mercadería y la bolsa de harina le salía \$20, entonces ¿qué hacían? Ellos traían harina en septiembre u octubre y la pagaban en marzo al mismo precio. Le traían la harina y después se llevaban el chivito". (Informante clave, Buta Ranquil, 2020)

Los productos de la ganadería eran destinados no sólo a la venta sino también al consumo doméstico. Durante el auge del trigo la carne escaseaba en la dieta de las familias, pero una vez que la ganadería caprina se estableció como la actividad predominante, el chivito pasó a ser un alimento de consumo diario para ellas. Asimismo, continuaron realizando artesanías (lazos, bozales, riendas) y tejidos (monturas, maletas, vicieras, ropa de abrigo, acolchados), destinados esencialmente

al uso doméstico y ocasionalmente a la venta. Otra actividad complementaria que realizaban era la caza de animales silvestres (conejo, liebre, gato pajonal y zorro), en tanto sus pieles eran muy demandadas por los comerciantes y, además, aprovechaban la carne para consumo familiar. Como sostiene Toledo (1990), los modos de producción campesinos implican una estrecha relación con la naturaleza y la adopción de una estrategia que produzca todos los bienes necesarios para la satisfacción de las necesidades familiares.

Características sobre la estatalidad y la dinámica demográfica en el área de estudio

En el año 1983 se creó la escuela primaria albergue N° 210 en Coyuco, que posibilitó el acceso a la educación de una gran cantidad de población infantil del área rural, llegando a contar con 90 alumnos de distintos parajes rurales próximos. Una década más tarde, se construyó la escuela primaria albergue N° 310 de Cochico, facilitando el acceso de aquellos niños que vivían en puestos ubicados en el extremo norte del territorio, a quienes les resultaba arduo el recorrido hasta Coyuco.

“Era lejos, porque de Puertas de Barrancas salíamos, veníamos a alojar a Cochico y de Cochico veníamos a Coyuco. Llegábamos a la tarde, todo el día llevaba. Había veces que había que alojarte por los mallines, cuando tocaba, teníamos que alojarnos en alguna parte. Quedaba muy lejos, íbamos todos a caballo con los chicos [...] Después ya cuando nos íbamos era la parte triste de ellos, quedaban llorando de que nosotros nos íbamos. Estaban de septiembre hasta mayo y yo los iba a ver unos días en el verano”. (Criancera, Buta Ranquil, 2020)

La presencia de ambas escuelas favoreció la inserción escolar de los niños de esos parajes rurales, pero el esquema de las mismas (20 días corridos albergados por 10 días de receso) generaba un alejamiento de la vida en el campo junto a sus parientes. Según el recuerdo de sus padres, los niños “extrañaban” y no dejaban de “sufrir” el desarraigo familiar.

La construcción de la escuela de Coyuco primero, y luego la de Cochico, propiciaron que muchas familias construyeran sus viviendas en aglomerados rurales, conformándose una suerte de poblado alrededor de los edificios escolares. En Cochico el agrupamiento se mantiene y en los últimos años se incrementó el número de casas construidas. Contar con una vivienda en el paraje les permite a las familias la residencia permanente de un adulto (generalmente las mujeres o abuelos/as) que acompañe a los niños durante el período escolar y, de esta manera, ahorrarse el traslado a caballo cada vez que deben albergarse.

Actualmente en Cochico se observa un mayor agrupamiento poblacional en relación a Coyuco, de hecho, es allí donde se construyeron en la década del '90 el edificio comunal (que representa gubernamentalmente a este y otros parajes) y el destacamento policial. La Comisión de Fomento se creó por decreto en 1999 y estuvo a cargo de dos delegados nombrados por el gobierno provincial hasta el año 2007, cuando los habitantes de los parajes pudieron elegir el presidente comunal a través del sufragio. Es desde esa institucionalidad donde se gestionan y elaboran proyectos vinculados a servicios básicos para la mejora de la calidad de vida de la población, como el acceso a la luz eléctrica y gas envasado. En la actualidad, se encuentra en vigencia un proyecto impulsado por la Comisión de Fomento para la construcción de viviendas en base a la fabricación de bloques de arena volcánica. Este proyecto es interesante en varios aspectos: optimiza el uso de la materia prima natural disponible en lugar, genera trabajo a quienes allí habitan y brinda la posibilidad que las familias compren los bloques a un precio accesible.

Los pobladores adultos reconocen una mejora en su calidad de vida respecto al pasado, especialmente en cuanto al acceso a electrodomésticos y a la disponibilidad de materiales de construcción de sus viviendas.

“Eran malas las casas, casitas de adobe que se goteaban y uno sufrió mucho [...] Las casas había que mandarlas a hacer, y por ahí si no había que traer de otros lados el carrizo, la madera, todo muy complicado era antes, no como ahora”. (Criancero, Barrancas, 2021)

La construcción de la ruta -como ya fuera mencionado- fue un acontecimiento de importancia en el lugar en la medida que contribuyó a la ruptura de la condición de aislamiento geográfico de estos parajes respecto el resto de la provincia. De los relatos se puede inferir que se considera un hito en la historia del lugar, ya que modificó la dinámica socio-espacial de las familias. Algunas decidieron acercar sus puestos a la ruta para facilitar el acceso de los comerciantes y el traslado de los niños a la escuela. Asimismo, la ruta une los parajes con Buta Ranquil y Barrancas, localidades que se constituyeron en poblados de referencia para el área rural, no sólo por la presencia de agencias estatales y delegaciones de gobierno, sino también por su emplazamiento sobre la ruta nacional N° 40 que conecta con el resto del territorio neuquino y la vecina provincia de Mendoza.

Además de los beneficios mencionados, el contacto con los pueblos cercanos brinda la oportunidad a las familias crianceras de ampliar sus ingresos por fuera del predio a partir de la realización de “changas” o empleos temporales, y fundamentalmente, posibilita el acceso a la escuela secundaria y a los servicios médicos del sistema público de salud.

En relación a la educación, los últimos datos censales disponibles para la Comisión de Fomento Coyuco-Cochico indican que la población posee un elevado índice de analfabetismo (19%) en relación a igual indicador departamental (4%) y

provincial (2%). Según la misma fuente, los parajes alcanzaban niveles de instrucción más bajos en relación al departamento (INDEC, 2010). Hay que tener en cuenta que las oportunidades de acceso a la educación pública en los parajes llegaron más tarde que en otros lugares de la provincia, por lo tanto, los datos cuantitativos deben ser analizados en relación a las posibilidades de acceso presentes en el territorio. Asimismo, durante la primera década del siglo XXI se implementó el Plan de Finalización de Estudios Primarios y Secundarios¹⁵ que permitió cursar el nivel secundario en los parajes, pero funcionó de modo interrumpido y algunos pocos estudiantes pudieron terminarlo.

Información más actualizada, basada en los registros sanitarios del 2019, muestran un cambio relevante en los niveles de escolaridad de los miembros de las familias, especialmente en los niños y jóvenes en relación a sus padres y abuelos. Ello se explica no solamente por las mejoras en la conexión con Barrancas y Buta Ranquil que permitió la asistencia a escuelas secundarias, sino también porque las familias campesinas tienen una mayor comprensión sobre las demandas de la sociedad en cuanto a la exigencia de mayores niveles educativos para acceder al mercado laboral (Preda et al., 2018). Los mismos registros muestran que el analfabetismo se concentra mayormente en la población de 45 años y más (88%), mientras que la totalidad de los niños entre 6 y 12 años cursa el nivel primario y el 73% de los jóvenes entre 13 y 18 años cursa el nivel secundario. Por su parte, la Asignación Universal por Hijo y las becas locales que contemplan el pago de alquiler de una vivienda en el pueblo para que los jóvenes puedan acceder a la educación media, constituyen otras políticas que incentivan y facilitan el acceso a la educación.

Respecto a la salud, los parajes cuentan con puestos sanitarios a cargo de agentes que realizan trabajos de promoción de la salud y prevención de enfermedades desde el enfoque de la atención primaria, pero ante la necesidad de asistencia médica los pacientes deben derivarse al centro de salud de Barrancas o al hospital de Buta Ranquil. Al mismo tiempo, los puestos sanitarios reciben periódicamente a profesionales de dichos establecimientos para la atención de consultas y controles específicos (ginecológicos y odontológicos, entre otros).

Los agentes sanitarios de ambos parajes son oriundos del lugar, de origen campesino y criancero, por lo que comparten el *habitus* con las familias, lo que les permite construir con ellas lazos de confianza y afinidad, y posibilitan el acceso a la salud con mayores garantías de realización (Bourdieu, 2007). En la práctica, los agentes desarrollan en el territorio diversas estrategias asociadas a la atención primaria de la salud, como campañas de vacunación, controles de embarazos, control del niño sano y escolar, y tratamientos de enfermedades comunes o leves. También realizan acciones orientadas a la mejora de la calidad de vida de la población, como sellado y entubación de vertientes con mangueras para garantizar una mejor calidad del agua para el consumo humano y su diferenciación con la fuente de agua

¹⁵ El Plan FinEs fue creado en el año 2008 por el Ministerio de Educación de la Nación con el propósito de garantizar los derechos educativos a la población joven o adulta que no pudo acceder o finalizar los estudios obligatorios en los tiempos que el sistema escolar establece como normales.

para consumo animal, la construcción de letrinas y la gestión de paneles solares (Lammel, 2023).

En cuanto a la dinámica demográfica, los datos censales del 2010¹⁶ registraron 319 habitantes en la Comisión de Fomento Coyuco-Cochico, conformando el distrito con menor población del departamento Chos Malal. Información brindada por los puestos sanitarios del año 2019, estiman una disminución del 16%, reconociendo 269 habitantes, que se agrupan en 80 hogares (26 en Coyuco y 54 en Cochico).

La mayoría de los puestos se mantienen ocupados por las mismas familias que lo habitaron históricamente, y la disminución poblacional se explica fundamentalmente por el descenso en la fecundidad, los cambios vinculados a la dinámica de la trashumancia, y la mayor movilidad campo-pueblo de los habitantes de los parajes. Es necesario aclarar que esa movilidad no implica necesariamente una migración definitiva hacia los pueblos, sino que se trata de un movimiento dinámico a lo largo del año, en el que agregan al doble asentamiento de la trashumancia (puestos de veranda e invierno) una tercera residencia en el pueblo.

En esta área de producción extensiva y tradicional los cambios moldean diferentes procesos, por un lado, la persistencia del trabajo familiar y el no abandono del campo, y por el otro, el incremento del empleo extra predial como parte de estrategias de resistencia a la exclusión o como formas espontáneas de adaptación. Si bien la asalarización parcial de estas familias rurales no es un rasgo nuevo, se ha incrementado y resignificado, proceso que varía según el nivel de construcción política y de participación en los colectivos sociales y en la gestión del desarrollo (Pérez Centeno, 2007). Pero el rasgo distintivo es que, a pesar que se combina la producción con otras prácticas laborales, estos sujetos agrarios históricos no pierden la afiliación comunitaria y el apego a la tierra (Bendini, et al. 2015).

Dicha persistencia nos motiva a profundizar -en el marco de la investigación doctoral- en el análisis de las estrategias de reproducción de las familias crianceras de Coyuco-Cochico, focalizando el estudio en la organización del trabajo, las relaciones de parentesco y el vínculo que establecen con la naturaleza en ese espacio de trashumancia.

Bibliografía

- Bandieri, S. (1993). Actividades económicas y modalidades de asentamiento. En S. Bandieri et al. (eds.). *Historia de Neuquén* (pp. 147-262). Buenos Aires: Editorial Plus Ultra.
- Bandieri, S. (2010). Del pacífico al atlántico: políticas de estado y reorientación mercantil de la ganadería patagónica. *Cuadernos de Historia*, 55-76.
- Belver, I. (s/f). *Malal Meulen (La querencia del viento)*. Delegación de Desarrollo

¹⁶ No están disponibles los datos del censo de población 2022 en la unidad geográfica "Comisión de Fomento".

- Forestal de Andacollo, Neuquén.
- Bendini, M., Tsakoumagkos, P. y Nogues, C. (2004). Los crianceros trashumantes del Neuquén. En C. Alemany et al. (eds.), *Crianceros y chacareros en la Patagonia* (pp. 23-40). Buenos Aires: Editorial La Colmena.
- Bendini, M. y Tsakoumagkos, P. (Coords.). (1993). *Campesinado y ganadería trashumante en Neuquén*. Buenos Aires: Editorial La Colmena.
- Bendini, M., Tsakoumagkos, P. y Destefano, B. (1993). El trabajo trashumante. En M. I. Bendini et al. (coords.), *Campesinado y ganadería trashumante en Neuquén* (pp. 1-78). Buenos Aires: Editorial La Colmena.
- Bendini, M.; Steimbregger, N. y Preda, G. (2015). ¿Aceptación o resistencia campesina? Respuestas a la expansión del capital en tierras extra-pampeanas. *Dossier. Alternativa. Revista de Estudios Rurales*, 2(4).
- Blanco, G. (2007). La ocupación de la tierra pública en Neuquén: política distributiva, formas de tenencia y uso del suelo (1880-1920). *Mundo Agrario. Revista de estudios rurales*, 7(14). <https://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/v07n14a10/1115>
- Cerruti, A. y Lvovich, D. (1993). Migración y prejuicio: los inmigrantes chilenos en el territorio del Neuquén 1885-1930. *Revista de Historia Universidad de Concepción*, (3), 119-137.
- Devillard, M. J. (1989). Parentesco y estrategias de reproducción social. *Agricultura y sociedad*, (52), 143-206.
- Giraldo, O. F. (2022). Saberes campesinos situados: fenomenología del saber viviendo y del saber estando. *Revista Alter-Nativa*, (12), 120-138. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/alter-nativa/article/view/40975>
- Instituto Nacional de Estadística y Censos [INDEC] (2010). *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas (CNPHyV) 2010*.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos [INDEC] (2018). *Censo Nacional Agropecuario (CNA) 2018*. https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/economia/cna2018_resultados_definitivos.pdf.
- Lammel, S. (2023). Atención primaria de la salud y hábitat en dos espacios de veranada del norte neuquino. En A. P. Galer et al. (comps.), *Arraigo rural: condiciones de vida, políticas y estrategias de las familias productoras en Argentina* (pp. 195-214). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Teseo.
- Lanari, M. R. (2003). *Variación y diferenciación genética y fenotípica de la Cabra Criolla Neuquina en relación con su sistema rural campesino*. [Tesis de doctorado. Universidad del Comahue].
- Ley Provincial N° 263 de 2018. (2018, junio). Poder Judicial de Neuquén. Honorable legislatura de la provincia del Neuquén. Secretaría de Biblioteca y Jurisprudencia. Resolución 669/2003. <http://200.70.33.130/images2/Biblioteca/263-TO-Oficial.pdf>
- Manara, C. G. (2018). Reconfiguración del Espacio Pehuenche a partir de la confrontación de evidencias arqueológicas y etnohistóricas. *Caepé Malal (1780-1810). Revista Sociedades de Paisajes Áridos y Semi-Áridos*, XI, 167-184.

- Mora Delgado, J. (2008). Persistencia, conocimiento local y estrategias de vida en sociedades campesinas. *Revista de Estudios Sociales*, (29), 122-133. <https://journals.openedition.org/revestudsoc/18811>
- Murmis, M. y Cucullu, G. (1980). "Tipología de pequeños productores campesinos en América Latina". *PROTAAL* (5). Costa Rica: IICA-OEA. (1991) *Ruralia*. *Revista de Estudios Agrarios*. Edición junio, 29-57.
- Padín, N. (2019). "El hombre es tierra que anda". Los crianceros trashumantes del Alto Neuquén en perspectiva histórica, siglos XIX-XX. *Estudios*, (41), 129-153. <https://doi.org/10.31050/1852.1568.n41.23436>
- Paz, R. (2013). Explotaciones sin límites definidos y desarrollo rural en Santiago del Estero: hacia un ordenamiento territorial. *Realidad Económica*, 227, 109-128.
- Paz, R. (2018). Introducción. En R. Paz et al. (eds.), *Sistemas comunales y explotaciones sin límites definidos. Persistencia del campesinado en Argentina* (pp. 9-22). Santiago del Estero: EDUNSE.
- Pérez Centeno, M. (2004). ¿Hacia qué nueva ruralidad? Estrategias familiares y los programas de intervención en Coyuco, Neuquén. En C. Alemany et al. (eds.), *Crianceros y chacareros en la Patagonia* (pp. 41-60). Buenos Aires: Editorial La Colmena.
- Perez Centeno, M. (2007). "Transformations des stratégies sociales et productives des éleveurs trashumants de la province de Neuquén et de leurs relations avec les interventions de développement". Tesis de Doctorado. Université Toulouse Le Mirail. INTA - INRA.
- Pérez Centeno, M. (2008). Reconfiguración institucional y emergencia de las Organizaciones en el marco de la implementación de una DO - El caso del chivito criollo del Norte Neuquino. En I. Velarde et al. (eds.), *Sistemas Agroalimentarios Localizados en Argentina* (pp.138-152). Buenos Aires: Ediciones INTA.
- Polanyi, K. (1989). *La gran transformación. Crítica del liberalismo económico* (J. Várela y F. Álvarez-Uría, Trad.) Madrid: Editorial La Piqueta. (Trabajo original publicado en 1944).
- Preda, G. (2013). La pequeña producción agropecuaria en un contexto de expansión del capital agrario. El caso del departamento Río Seco (Córdoba). En D. Ramilo et al. (comps.) *La Agricultura Familiar en la Argentina. Diferentes abordajes para su estudio*. Buenos Aires: Ediciones INTA.
- Schiavoni, G. (2001). Economía del don y obligaciones familiares: los ocupantes agrícolas de Misiones y el debate farmer-campesino. *Desarrollo económico*, 41(163), 445-466.
- Shanin, T. (1976). *Naturaleza y lógica de la economía campesina*. (H. González Trejo, Trad.). Barcelona: Editorial Anagrama. (Trabajo original publicado 1974).
- Silla, R. (2011). *Colonizar argentinizando: identidad, fiesta y nación en el Alto Neuquén*. Buenos Aires: Editorial Antropofagia.

- Toledo, V. M. (1990). La perspectiva etnoecológica. Cinco reflexiones acerca de las "ciencias campesinas" sobre la naturaleza con especial referencia a México. *Ciencias*, (4), 22-29.
- Tsakoumagkos, P. (1993). "Acerca de la descomposición del campesinado en la Argentina." En M. Posada (comp.). *Sociología rural argentina. Estudios en torno al campesinado*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Varela, G. A. (2014). El comercio del territorio de Neuquén entre 1893 y 1902. *Boletín Del Departamento De Historia*, (5), 101-128. <https://revel.uncoma.edu.ar/index.php/boletin/article/view/780>
- Varela, G. A. y Biset, A. M. (1993). Entre guerras, alianzas, arreos y caravanas: Los indios de Neuquén en la etapa colonial. En S. Bandieri et al. (eds.). *Historia de Neuquén* (pp. 65-106). Buenos Aires: Editorial Plus Ultra.

Persistencia campesina en el norte neuquino. Los crianceros de Coyuco-Cochico

Fecha de recepción: 05/05/2022

Fecha de aceptación: 15/06/2022